

*Poemas morales*  
(De La Santa)

**JOSÉ JAVIER VILLARREAL**

*EXPECTING your arrival tomorrow, I find myself  
thinking I love You: then comes the thought:  
I should like to write a poem which would  
express exactly what I mean when I think  
these words.*

W. H. Auden

I

En sirgo de bravatas  
sin canto ni función  
asperezados lados con fieras pubertades  
de hilos y respiros  
a la orilla del río.

Apacentó sus fuerzas, aquilató sus ansias, y como pudo dijo  
y exoneró el lamento, la vena reventada, el risco levantado,  
la purga de esmeralda  
con la sola depressa que en los blancos



creyó adivinar. Arisco en la espesura, cuando la tarde se iba,  
fue derrengando sirenas, azucenas en vilo:  
huéspedes que se iban conformando con un beso.  
Partió. Y cuando su boca sintió los hechizos de las ramas  
quiso comulgar con flores, con colores desvaídos.  
Después, se acurrucó  
para soñar un rato con la tarde ya perdida.

II

*a Santiago Javier*

No importa la clave,  
el dardo traspasando el cuerpo que se inclina.  
No importa la selva, tu cama, el cuarto suspendido,  
la cantidad, el pago, el documento.  
No importa el azul cuando la lluvia arrecia y las gradas del  
estadio muestran su tristeza,  
el silencio, la flecha, el camino que estás por recorrer.  
No importa el peso, el brillo de los cubiertos, la loza sobre la  
mesa,  
la resaca, la tormenta que se estaciona sobre tus horas.  
No importa la caricia, el murmullo,  
el golpe, la redondilla que canta tu nombre, la novela o el libro  
bajo la cama.  
No importa el cassette, la ropa, las toallas invadiendo el  
paraíso.  
No importa que amenacen tus horas sacrificando un becerro que se  
muere de frío.  
No importa el sonido metálico e incisivo,  
esa forma de amanecer que fatiga tu alma.

III

Como la escamosa situación del pez  
cuando se pone a leer los periódicos  
y descubre horrores, devastaciones,  
la estupidez que flota  
sobre la superficie de las aguas,  
sobre su cabeza  
con el mismo brillo del gancho y del arpón,  
con sus mismas consecuencias royendo el hueso de la estabilidad,  
carcomiendo el punzón que humedece la hoja donde no se escribe,  
donde los barcos se hunden  
en un camino que se pierde entre los rostros  
y desgarrar con sus filos  
la delicada piel de la conciencia;  
la misma con que el pez hojea las páginas del diario  
y se queda mudo, grave, en su pecera  
bajo la vigilante presencia de los gatos.